

POLEMICA EN LONDRE POR LA VENTA DE AVIONES "HARRIER" A ESPAÑA

SE SUPONE QUE PUEDEN SER UTILIZADOS EN LAS
MEDIDAS DE BLOQUEO DE GIBRALTAR

LA compra por parte de España a Estados Unidos de una partida de aviones militares de despegue vertical «Harrier», de fabricación anglo-norteamericana, ha provocado una turbulenta tormenta en las altas esferas políticas de Londres. La noticia está en primera página de la Prensa británica y del «Times» neoyorquino.

El jefe de la oposición laborista, Harold Wilson, ha arremerido contra el Gobierno británico por haber permitido esta venta. Mr. Wilson ha aprovechado la ocasión para atacar al régimen español. Sir Alec Douglas-Home ha respondido que la venta ha sido hecha por Estados Unidos, que la forma de Gobierno en España es cosa de los españoles y no de los ingleses y que se trata de una buena operación financiera. El jefe del Gabinete fantasma insintió la posibilidad de que estos modernísimos aviones militares se utilicen en la presión española sobre Gibraltar, y ha asegurado que si vuelve al Poder —cosa por otra parte poco probable en un futuro próximo— cancelará esta operación y otros acuerdos con España.

Los aviones «Harrier», según se cree, tendrán su base principal de operaciones a bordo del «Dédalo», en Rota, y cubrirán el estrecho de Gibraltar y el norte y costa occidental de África. La iniciativa de la compra fue, según parece, del actual ministro de Marina. En las pruebas de ensayo previas a la compra in-

tervino —aseguran en Londres— un piloto británico.

INCIDENTE EN ALGECIRAS

Otra motivo de tensión en las relaciones hispano-británicas es el incidente protagonizado el pasado día 16 por una cañonera española y el yate inglés «Pasadena» en la bahía de Algeciras. Como se recordará, la lancha española del Servicio Especial de Vigilancia Fiscal intentó interceptar el yate cuando se encontraba en aguas españolas. Este huyó rumbo a Gibraltar, desoyendo las señales de aviso y obligó al barco español a disparar varias veces al aire. Pues bien, la Embajada británica ha presentado una nota verbal de protesta por este incidente en el palacio de Santa Cruz. La protesta británica ha sido contundentemente rechazada por el Ministerio español de Asuntos Exteriores, que la considera sorprendente y hasta impertinente, ya que el propio capitán del «Pasadena» ha reconocido que estaba en aguas territoriales españolas.